

Carta Pastoral

Cuaresma de 2017



*+ Rigoberto Corredor Bermúdez
Obispo de Pereira*

*Dirigida a los Cristianos Católicos
Y a los Hombres y Mujeres de Buena Voluntad*

HERMANOS Y HERMANAS:

En nombre de Dios e iluminados por la fe, los invito a entrar en el corazón del Creador que nos ama desde la eternidad y nos llama a vivir en paz con Él y con las demás criaturas, a lo largo de nuestro recorrido por este mundo. Dejemos a un lado la ira, la rebeldía, la soberbia y las dudas y permitamos al Señor, **QUE NOS EXPLIQUE** en qué consiste su diseño original, cuando Él tuvo a bien "**CREARNOS**".

1. ORÍGEN DEL SER HUMANO A LUZ DE LA FE.

1.1 Somos Imagen y Semejanza de Dios.

Lo primero que debemos afirmar, es que el Creador de todo lo que existe, interviene de un modo particular y con predilección cuando decide dar origen al ser humano. El libro del Eclesiástico nos dice que "al principio el Señor creó al hombre y lo creó de la tierra y a ella le hará volver de nuevo" (Eclo 17,1). La terrenalidad del hombre y la mujer es por su condición de creaturas, sometidas a las dimensiones de espacio y tiempo. Es verdad que experimentamos la debilidad y la fragilidad al ser poseedores de un cuerpo físico con el cual nos identificamos en la tierra. Pero a esta pareja humana, creada de la tierra, "Dios la revistió de una fuerza como la suya, a su propia imagen los creó" (Eclo 17,3). Y en el libro del Génesis, leemos lo siguiente: "Y dijo Dios: <Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza> (Gn 1,26). Al crear Dios al ser humano a su imagen y semejanza, le entrega una característica propia de la divinidad, como es toda la dimensión espiritual que implica la inmortalidad, porque el alcance de la vida humana no termina con la muerte. El hombre fue creado para vivir en la eternidad de Dios. Por tanto, la vida espiritual que Dios le participa al hombre tiene unas consecuencias grandes, graves y de mucha responsabilidad.

2. EL PRIMER DON QUE EL SER HUMANO RECIBE: LA VIDA

2.1 La Vida Humana es Sagrada.

Todo lo que existe es obra de Dios y de este modo la creación adquiere una dignidad propia por razón de su autor. Sin embargo, a la luz del gesto divino de crear al ser humano a su imagen y semejanza, la vida humana adquiere un valor infinito, inviolable y sagrado. El quinto mandamiento proclama esta dignidad y este valor: "No matarás" (Ex 20, 13). El valor de la vida se convierte, en un derecho inalienable una vez recibido y al mismo tiempo exige el sagrado deber de defender la vida, desde la concepción en el vientre materno hasta el final natural de la misma.

2.2 El Verbo Encarnado, Diviniza al Ser Humano.

Jesús de Nazaret, el Emmanuel que significa "Dios con nosotros", a quien proclamamos como nuestro Señor y Salvador, no sólo nos reafirma el sagrado mandamiento de "No matarás", sino que va más allá cuando nos pide que ni siquiera nos encolericemos contra nuestros hermanos, ni que tratemos con humillaciones o despectivamente a nadie (Cfr Mt. 5,21). La Encarnación del Hijo de Dios, diviniza la ser humano.

2.3 Es Necesario Detener la Cultura de la Muerte.

A la luz de la enseñanza divina sobre el valor de la vida en general y especialmente el carácter sagrado e inviolable de la vida humana, examinémonos en este tiempo de cuaresma sobre cuál ha sido nuestro

comportamiento con respecto a nuestra vida y a la vida de los demás. ¡Cuántas víctimas inocentes en todas las guerras del mundo! ¡Cuántas masacres en nuestra Patria que han llenado de dolor nuestros campos y ciudades; es sangre inocente derramada, que sigue clamando al cielo! ¡Cuántos autores materiales e intelectuales de los homicidios y asesinatos que todos los días llenan de horror y dolor nuestros hogares! ¡Cuántas vidas juveniles son sacrificadas cada día en el inhumano comercio del microtráfico! ¡Es un crimen destruir la vida de los niños y adolescentes cuando se les inicia en la adicción a las drogas o a la prostitución infantil y juvenil!

2.4 Dejémonos Reconciliar por Dios.

No podemos olvidar que cuando una persona conduce un vehículo bajo el efecto del alcohol o las drogas, es un potencial suicida y homicida y como tal no sólo viola la ley civil, sino la ley divina que nos pide respetar y defender nuestra vida y la vida de los demás. ¡Y qué no decir de la violencia intrafamiliar que cuando se apodera de los hogares, hace de ellos unos verdaderos escenarios de terror y de lágrimas! ¡Cuánta tristeza nos invade, cuando mediante el aborto se arranca del seno materno a los niños inocentes que tienen derecho a la vida. Todo esto nos aparta y aleja de Dios! El Señor anuncia desde la Cruz el perdón y la misericordia para todos (Cfr Lc 23,34). "Dejémonos reconciliar por Dios" (2Cor 5,20). Acerquémonos al sacramento de la confesión.

3. OTRO DON DE GRAN VALOR QUE EL SER HUMANO RECIBE: LA LIBERTAD.

3.1 Dios nos Participa de su libertad.

Algo que dignifica y engrandece al ser humano es su libertad. La libertad identifica al ser humano como tal, le da personalidad y capacidad para la vida comunitaria. La libertad diferencia al ser humano de los demás seres que son conducidos fundamentalmente por el instinto. El hombre y la mujer con su inteligencia y su libertad, son constructores, no sólo de todo lo material que vemos en las distintas civilizaciones y épocas culturales, sino que les permite crear ambientes adaptados a la dignidad y la condición humana. El ser humano desde su inteligencia y su libertad percibe la existencia de uno o varios seres superiores, de acuerdo a las épocas y culturas, seres a los que les da el nombre de Dios o dioses. Los lugares sagrados en todas las culturas nos dan fe de esa relación del ser humano con la divinidad. El mismo culto a los muertos y la inquietud de un más allá, proyectan al ser humano hacia la búsqueda de una vida que no termina con la muerte y, además, lo impulsa a lograr una felicidad que proporcione una plenitud existencial a todos los hombres y mujeres.

3.2 Dios Respeta Nuestra Libertad.

La verdad es que la existencia de la libertad implica muchísimas consecuencias para la convivencia humana en todos los aspectos de la vida. La Sagrada Escritura nos dice que "Dios creó al hombre y lo dejó a su propio albedrío. Si quieres guardarás los mandamientos y

permanecerás fiel a su voluntad. Él te ha puesto delante fuego y agua, extiende tu mano a lo que quieras. Ante los hombres está la vida y la muerte, a cada uno se le dará lo que prefiera" (Eclo 15,14-17).

3.3 Somos Libres para Elegir el Bien.

Si Dios hace partícipe al hombre y a la mujer de su libertad e inteligencia, a la luz de su proyecto divino cuando decidió crearlos a su imagen y semejanza, es necesario concluir que siendo Dios la fuente suprema de la bondad, Él concede la libertad a los seres humanos para que estos hagan el bien y no el mal. Recordemos que la Palabra de Dios nos enseña que el Señor "a nadie obligó a ser impío, a nadie dio permiso para pecar" (Eclo 15,20). Tenemos que ser conscientes de estas grandes verdades: El ejercicio correcto de la libertad atraída por el bien objetivo, es la plataforma segura para la justicia y la felicidad, tanto individual como social. Pero de otra parte, el ejercicio equivocado de la libertad como esclava de la dictadura del individualismo egolátrico (auto-adoración) de una persona o de un colectivo nacional o cultural, es la plataforma para el desarrollo de la tragedia humana. ¡Cuántos megalómanos y ególatras han incendiado al mundo!

3.4 Lucha entre el Bien Común y la Corrupción.

Aquí entra la búsqueda del bien común en todas sus formas y al mismo tiempo, por desgracia, la presencia de la corrupción con mil disfraces. La historia universal está llena de grandes personajes que han dignificado a muchos pueblos, naciones y culturas, porque han

llegado a ser grandes servidores de la humanidad, por la rectitud de sus conciencias, por la búsqueda incansable del bien común y el progreso armónico e integral de sus naciones, dentro de la justicia y la equidad. Pero en el mundo y en nuestra patria debemos reconocer que en todas las regiones y en los estamentos sociales, tanto a nivel público como privado, la corrupción ha llegado a ser una cultura arraigada en la conciencia de muchos líderes y dirigentes, que animados por la avaricia, pisotean los valores fundamentales de la honradez, la justicia y la equidad; actúan fuera de la legalidad institucional, para obtener el poder y lograr apoderarse de una gran porción de los dineros públicos. Todos los que hemos recibido responsabilidades de dirección y liderazgo en el manejo de bienes de la comunidad, tenemos la obligación ética y moral de examinarnos acerca del cumplimiento de nuestros deberes, actuando con dignidad y justicia en todo lo concerniente a la comunidad. Al Dios omnipotente y misericordioso nunca lo vamos a engañar. Rectifiquemos nuestra conciencia retornando a la amistad con Dios. La corrupción no respeta la moral y la ética, porque su fuerza de atracción es de tal magnitud, que nos domina y esclaviza y nos lleva a la locura de violar todas las normas con tal de obtener el poder y el dinero. Nuestro ser y nuestra salvación, valen más que el poder y el dinero. Volvamos a Dios. Acerquémonos al perdón.

4. RECONOZCAMOS CON HUMILDAD NUESTROS PECADOS Y PIDAMOS PERDÓN.

4.1 Somos Peregrinos en este Mundo.

El tiempo de cuaresma es una gran oportunidad que nos da el Señor para reflexionar sobre nuestra condición humana. Debemos analizar todas las dimensiones de nuestra vida en la tierra, comenzando por nuestra temporalidad en este mundo, en donde estamos envueltos por la debilidad y el pecado. Hemos leído en la Sagrada Escritura que el Señor creó al hombre de la tierra y a ella le hará volver de nuevo: "Recuerda que eres polvo y al polvo volverás", se nos dice en la ceremonia de la Ceniza. Estamos de paso en esta tierra. Somos peregrinos en este mundo y no podemos absolutizar ninguna realidad temporal. "Dios asignó a los hombres días contados y un plazo fijo" (Eclo 17,2).

4.2 Señor: Hemos Pecado.

No podemos negar que a lo largo de la vida hemos transitado entre la fidelidad y la infidelidad. Nuestro corazón llega a ser un factor determinante para las decisiones fundamentales que la persona humana debe tomar a lo largo de su existencia. Los alcances insospechados del corazón humano, bordean los límites de la grandeza y de la miseria. Dios le permite a cada ser humano conocer si ha estado cerca o lejos de Él. Gran parte de los fieles cristianos desconocen por ignorancia o negligencia, todo lo que el Señor nos ofrece por medio de su Iglesia para que crezcamos con seriedad en el seguimiento de Cristo. Cómo queremos

apartarnos del mal si no leemos y meditamos la Palabra de Dios, si no pedimos perdón en el sacramento de la Reconciliación, si no participamos en la celebración Eucarística dominical. Muchos católicos no volvieron a comulgar después de la primera comunión. Las enseñanzas de la Iglesia como madre y maestra, nos pide acoger a todos los fieles cristianos con bondad y amor paternal para ofrecerles todas las riquezas de la vida eclesial, como la oración, las obras de caridad, la asistencia a la Eucaristía, la pertenencia al proceso evangelizador y a los grupos apostólicos. Si bien el impedimento de ciertos estados de vida (adulterio, unión libre y unión civil), no permiten la recepción de la comunión sacramental, sin embargo, no quiere decir que estas personas no puedan participar de los demás actos de la vida eclesial que hemos señalado. El Señor dará la gracia para retornar a la plena comunión, mediante la conversión.

4.3 “Yo no te Condono. En Adelante no Peques más”.

(Jn 8, 11)

Sí, somos pecadores. La maldad rodea nuestro ser. La indiferencia, el materialismo práctico y el individualismo egocéntrico, quieren conducirnos al reino de las tinieblas. Pero todo esto viene a ser superado infinitamente por la misericordia eterna de nuestro Padre Dios, manifestada en la pasión, muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo, con la fuerza del Espíritu Santo. El Señor nos espera con los brazos abiertos. Si bien la humanidad sigue crucificando a Cristo en los pobres e inocentes, sin embargo, la oferta divina de perdón y misericordia no tiene límites. Acerquémonos al perdón y resucitemos con Cristo de una vez para siempre. La Virgen María, Nuestra Señora de los Dolores nos espera en el Gólgota, para ayudarnos a sanar las heridas del pecado.

Reciban mi Bendición con la paz de Cristo Resucitado.



+ *Rigoberto Corredor Bermúdez*
Obispo de Pereira

Pereira, Marzo 01 de 2017

Impreso en Litodiocesana
Curia Episcopal – 3387626-3
2017